

pio Baquero me llamara, inspirado por este gran murciano, pude sostener que no pedíamos dinero para crear la Universidad, sino tan sólo se nos permitiera aplicar a este fin los bienes de nuestras fundaciones docentes que la ley quería fuesen para nosotros. Y la Universidad se nos concedió, y Baquero llegó satisfecho a extender su acta de nacimiento en discurso rebotante de belleza y patriotismo, que es uno de los mejores recuerdos que nos ha dejado.

Honremos la memoria del Maestro defendiendo su obra, y si llega otro funesto día en que gobernantes desconocedores de nuestro derecho y de lo que para reconocerlo hizo, quisieran arrebatar nos nuestro primer Centro de Enseñanza, unámonos todos sin distinción de ideas ni jerarquías, deponiendo antipatías y rencores, e impidamos se lo lleven. Lucharemos todos por Murcia, recordando al hombre que tanto la enalteció.

---

